

MARÍA ANTONIA CORBERA LLOVERAS

REALIDAD Y ESTILO EN «TRABAJOS Y DÍAS»

MENSAJE

I. TRABAJO

Al examinar con atención el poema "Trabajos y Días" nos encontramos que hay en él tres temas "clave" que constituyen la base de toda la obra y que nos dan la evidencia de su unidad, a pesar de estar compuesta de elementos tan diversos y de la falta de cohesión que nos revela una primera lectura.

Las dos ideas esenciales que dominan la obra son la justicia y el trabajo y una combinación de estas dos cristaliza en una concepción muy importante: la del momento oportuno. Para toda ocupación hay un momento preciso, lo cual es una ley de Zeus.

Estos tres motivos principales son para Hesíodo aspectos diversos de una sola cosa: la regla impuesta a la vida de los hombres, regla divina, regla inmutable. Encontramos como base del conjunto literario de la obra una ardiente convicción, una manera de mirar y de apreciar la vida. Existe, pues, como punto de partida una sólida unidad interior.

A pesar de que, como hemos dicho, los temas se repiten a lo largo de la obra, no quiere esto decir que se sucedan sistemáticamente, sino que hay un cierto movimiento y los términos significativos del tema de la justicia, muy frecuentes al principio, ceden poco a poco el lugar a los términos que expresan la idea de trabajo, mientras que los que significan "momento oportuno" ocupan toda la parte central.

En capítulos sucesivos estudiaremos las anticipaciones, la composición en anillo, las repeticiones, etcétera. Entonces veremos cómo los temas se suscitan, se pasa a otros, para volver de nuevo a ellos. A este respecto, uno de los temas que más nos ilustran es el tema del trabajo.

Ya en los primeros versos (vv. 10-26), cuando habla de las dos Eris, nos

apunta el poeta que la buena Eris “despierta al trabajo aún al hombre con brazo indolente” (v. 20), y en los versos siguientes insiste al hermano para que la mala Eris no le aparte del trabajo (v. 28):

μυθῆ σ' Ἴρις κακόχαρτος ἅπ' ἔργου θυμὸν ἐρόχοι.

Para explicarnos el trabajo como necesidad y cómo éste y la fatiga le han sido destinados al hombre por los dioses, Hesíodo se vale de dos mitos que se complementan parcialmente: el mito de Pandora y el mito de las razas. Si no fuera por este triste destino, no existiría la “necesidad del trabajo”. El hombre trabajaría un día para recoger lo que le hiciera falta para vivir un año sin nada que hacer (vv. 43-44).

El trabajo es, pues, necesario. Los dioses han querido que la vida no fuera demasiado fácil para el género humano. Los héroes de los poemas homéricos necesitaban solamente ser valientes y piadosos. Los reyes vivían del trabajo de sus siervos. Pero los hombres de Hesíodo deben hacerse ante todo prácticos y hábiles, y como campesinos entienden fácilmente que es necesario pasar hambre cuando no se ara bastante.

La vida de los hombres le parecía desgraciada y miserable. Los mortales son para Hesíodo no sólo débiles y efímeros, como para Homero, sino también injustos y culpables¹.

El primer mito va destinado a mostrar qué penas y miserias agobian a los hombres. Es la voluntad ineluctable de Zeus que lo ha decidido así. Este relato, como hemos dicho antes, se complementa con otro mito, al cual Perses debe prestar toda su atención, la historia del género humano (versos 106-201).

Después de explicar estos dos mitos en los que el poeta describe la triste situación a que han llegado los mortales, vuelve la idea del trabajo como “necesidad” en los vv. 296 y ss. cuando Hesíodo interpela a su hermano y le invita al trabajo: “Trabaja, Perses (v. 299), porque el trabajo es una ‘necesidad’, de lo contrario ‘te morirás de hambre.’” “El hambre es siempre compañera del hombre que no hace nada” (v. 302). El hombre se enriquece por el trabajo. Hay una exaltación del trabajo en el v. 311: “El trabajo no es ningún oprobio. El oprobio es no hacer nada.” El éxito del trabajo no está sólo en el bienestar, sino también en el prestigio que sigue a este bienestar (v. 313). En el v. 315 y ss. insiste de nuevo en la idea que hay que entregarse al trabajo para procurarse el sustento. De nuevo, pues, encontramos la idea del trabajo como “necesidad” para la vida, y al final de una serie de máximas y consejos insiste en los vv. 381-382: Σοὶ δ' εἰ πλοῦτου θυμὸς ἐλάδεται ἐν φρεσὶ ἤσιν, ὧδ' ἔρδειν, καὶ ἔργον ἔπ' ἔργῳ ἐργάζεσθαι.

Groningen² opina que Sinclair tiene razón en decir que ἔργον ἔπ' ἔργῳ ἐργάζεσθαι (v. 382) significa “ejecutar cada trabajo en su sucesión natural”,

¹ SNELL, B.: *Las fuentes del pensamiento europeo*. Madrid, 1965, pág. 83.

² GRONINGEN, B. A. van: *La composition littéraire archaïque grecque*. Amsterdam, 1958, pág. 287.

en el momento querido. En este verso, que sirve de introducción a todo este largo capítulo, Hesíodo expresa las dos ideas principales: trabajo (ἐρθεῖν, ἐργάζεσθαι) y justa sucesión, momento propicio (ἔργον ἐπ' ἔργῳ) Kumaniecki³ apunta que Hesíodo no llega solamente a la acumulación del trabajo, sino también a sus rectas consecuencias y da este sentido a la preposición ἐπί. Concepto que es de fundamental significado para el desarrollo siguiente.

En la segunda mitad de la obra, cuando va describiendo los trabajos de los campos, insiste de nuevo en el mismo verbo (v. 397) ἐργάζεο, νήπιε Πέρση "trabaja, pues, Perses" y sigue "si no quieres un día, con tu mujer y tus hijos, ir a casa de tus vecinos para pedir el sustento" (vv. 397 y ss.).

Tenemos, pues, recalcada la misma idea. La penosa tarea de los hombres no es algo ideal, sino que se observa como una dura necesidad. En medio de los consejos prácticos se evoca a cada momento el espectro del hambre y de la amarga necesidad que sorprende a los perezosos. Sigue insistiendo (v. 410): Μηδ' ἀναβάλλεσθαι ἔς τ' αὔριον ἔς τε ἔνεφι y en v. 411: οὐ γάρ ἐτωσιοεργός ἀνὴρ πίμπλησι καλήν "pues el hombre que descuida su trabajo no llena su granja", y en v. 413 αἰεὶ δ' ἀμβολιεργός ἀνὴρ ἀάτησι παλαίει. "el hombre que descuida su trabajo sucumbe a los desastres".

Continúa el poeta la descripción de los trabajos de los campos en las diversas épocas del año. "El verano no es eterno, preparad vuestras cabañas" (v. 503), y cuando llega el invierno advierte (v. 496): μή σε κακοῦ χειμῶνος ἀμηχανίη καταμάρψῃ σὸν πενίη..... "que el cruel invierno no te sorprenda en plena miseria", v. 498 y ss. "El hombre que no hace nada, aguardando una vana esperanza, el día que le falta el pan, dirige crueles reproches a su corazón." Por tanto podemos concluir (v. 623): γῆν δ' ἐργάζεσθαι μεμνημένος, ὥς σε κελεύω.

II. JUSTICIA

El interés que despierta la lectura de "Trabajos y Días" es muy variado, puesto que nos ofrece una pintura de una parte de la vida griega, de la cual podríamos conocer nada o muy poco. Los poemas de Homero nos hablan de la vida de la nobleza, Hesíodo nos habla de unos principios que valen para todo el mundo. Sus pensamientos son universales y por esto Hesíodo debe ser considerado como un poeta y como un filósofo, como el profeta de la edad en que vivió⁵.

Existe a lo largo de todo el poema el pensamiento de la necesidad de un comportamiento justo, de observar la δίκη y evitar la ὕβρις. La vida se describe como una disputa entre δίκη y ὕβρις. Dike es una diosa, hija de

³ KUMANIECKI, K.: "The structure of Hesiod's Works and Days". *BICS*, vol. X, págs. 80-93.

⁴ SINCLAIR, T. A.: *Hesiod Works and Days*. Edited by Sinclair. London, 1932, Cap. III.

⁵ SINCLAIR, *ob. cit.*, Introduction, Cap. III.

Zeus, a la que protege cuando es agraviada y castiga al culpable. No es una idea nueva respecto a lo que dice Homero; lo nuevo es la pasión que pone Hesíodo y el hecho de que esta Justicia sea concebida como una defensa del pueblo, al cual pertenece el poeta, frente a los nobles que administran una "justicia" parcial⁶.

Este es el tema especialmente de los versos 213 a 382, pero no se limita sólo a estos versos, sino que lo hallamos a través de todo el poema. Esta parte es la más directamente personal, la que da los principales detalles respecto a Perses y al propio tiempo, la más emocionante.

Ya en el exordio, el poeta invita a las musas a cantar a Zeus. Como anota el profesor Alsina⁷, "Zeus adquiere, en este poeta, un carácter enteramente ético-religioso. Zeus, como el fundamento y la base de la Justicia, es el leit-motiv de toda la moral hesiódica". Zeus decide la condición de los hombres: exalta a los humildes y abate a los poderosos. Esta idea le parece tan importante que la expresa de varias maneras. Hay un ruego en v. 9 Κλῦ ι "escucha" y seguidamente, v. 9, δίκην δ' ἴθουε θέμιστας τόνῃ. Mazon traduce "que la justice règle tes arrêts, à Toi!". Wilamowitz y Sinclair⁸ estiman que se trata de sentencias dadas en los tribunales humanos. Esta segunda interpretación es la que creemos debe prevalecer. Como advierte Groningen⁹ pedir al dios supremo, dueño del universo, que quiera dar sentencias justas, es pedir al sol que brille. Por el contrario, es perfectamente admisible que quiera provocar en la tierra sentencias equitativas. Es a él (τόνῃ v. 10) a quien corresponde esta tarea. Groningen¹⁰ observa que la diferencia entre los aspectos verbales de Κλῦθι y de ἴθουε, que están tan cercanos, es muy significativa. "Escucha ahora", "que yo pronuncie un ruego", dice el primer imperativo; "regula las sentencias" en todas partes y siempre, dice el segundo. No se trata, pues, de un proceso determinado, aunque en su interior Hesíodo pueda acordarse de lo que ha pasado entre su hermano y él.

La ceguera del hombre no ha querido seguir los preceptos de Zeus. Nos hallamos, por consiguiente, ante el problema del mal. Y Hesíodo aborda este problema a través del mito¹¹. El mito de Prometeo y Pandora (vv. 42 y siguientes) nos muestra qué penas y miserias agobian a los hombres; es la voluntad ineluctable de Zeus que lo ha decidido así. Ya hemos visto antes cómo este relato se enlaza con otro; el mito de las razas. La sociedad que constituía el fondo sobre el cual se desplegaba el valor del héroe es ahora

⁶ RODRÍGUEZ ADRADOS, F.: *Ilustración y política en la Grecia clásica*. Madrid, 1966, pág. 88.

⁷ ALSINA, J.: "Hesíodo, profeta y pensador". *Convivium*. Estudios Filosóficos, 1956, II, pag. 134.

⁸ SINCLAIR, *ob. cit.*, pág. 2.

⁹ GRONINGEN, *ob. cit.*, pág. 298.

¹⁰ GRONINGEN, *ob. cit.*, pág. 298.

¹¹ ALSINA, *ob. cit.*, pág. 139.

el ejemplo de toda corrupción e injusticia: la raza de bronce y los mismos héroes, llenos de soberbia, pero con cierta justicia todavía, han muerto luchando en las guerras que ellos mismos provocaron (v. 146, v. 156 y ss.)¹². A la raza que existe actualmente, la de hierro, llevada a todos los vicios y condenada a los sufrimientos, la amenaza la destrucción. Aidos y Némesis no han abandonado todavía la tierra, pero cuando la abandonen no habrá remedio para el mal. Hesíodo explica largamente cuándo esto sucederá: cuando la enemistad reine entre aquellos que, por naturaleza, son hermanos; cuando los hijos desprecien a sus padres sin temer la venganza del cielo, cuando la insolencia y la violencia reinen (v. 182 y ss.). Hesíodo se abstiene de una conclusión. La lección que se saca es clara: la humanidad no subsistirá mas que si honra la virtud, si cumple con su deber, practica la justicia y se abstiene de la arrogante desmesura. Aunque no se mencione expresamente, estas advertencias van dirigidas a Perses.

Pero no es a Perses al único a quien esta lección conviene. Hay aquí una recomendación para todo el mundo. En el capítulo siguiente (vv. 202-285) muestra el poeta que piensa igualmente y de manera muy especial en los reyes. De nuevo Hesíodo procede por alusión. Cuenta un breve apólogo: el del halcón y el ruiseñor, como ejemplo de la brutal injusticia que caracteriza al reino animal. Las palabras del halcón al ruiseñor definen bien esta identificación de la injusticia con el abuso de la fuerza en general¹³. Se dirige a Perses (v. 213): Ὁ Πέρση, σύ δ' ἄκουε δίκης, μηδ' ὄβριον ὄφελλε. La ὄβρις es cosa mala para todos: pobres y ricos, modestos y poderosos, al fin siempre vence la justicia. Puesto que la justicia es confiada sobre todo a los reyes, de ellos depende, en primer lugar, la suerte de una ciudad. El poeta nos describe en unos hermosos versos la prosperidad de la ciudad que honra la ley de Zeus (vv. 225-237) y, por el contrario, las funestas consecuencias que acarrearán su transgresión (vv. 238-247).

En el último pasaje de este capítulo, Hesíodo se vuelve de nuevo hacia su hermano (v. 274 y ss.) para exhortarle a que se abstenga de toda violencia. Esta puede reinar entre los animales (recordemos la fábula del halcón y el ruiseñor), pero Zeus ha dado al hombre un medio para escapar de esta lucha aniquiladora de todos contra todos: el Derecho. Con el poder de una idea religiosa emerge aquí el conocimiento de una fuerza salvadora, de la Dike, que se convierte en un tema fundamental de la poesía y filosofía griega.

Por esto, "Trabajos y Días", quitando lo que tiene de documento personal, de exhortación epistolar, tiene algo más: un significado más amplio y universal que hace que haya ejercido gran influencia en Simónides, Arquíloco y, sobre todo, Teognis y Solón¹⁴.

¹² R. ADRADOS, *ob. cit.*, pág. 88.

¹³ R. ADRADOS, *ob. cit.*, pág. 88.

¹⁴ R. ADRADOS: "Líricos griegos". *Elegiacos y yambógrafos arcaicos* (Ed. "Alma Mater"), 2 vols., 1956.

Resalta de lo que hemos leído anteriormente que la conducta de Perses raya en la injusticia y la violencia. Pero ya hemos señalado antes otro defecto suyo: esquivar la obligación de trabajar¹⁵. Este, como hemos visto, es el punto que desarrolla en el capítulo siguiente, y al comienzo del mismo se hallan los preciosos versos 289 y siguientes.

Contra todos los actos de violencia y brutalidad se alza la justicia de Zeus: versos 333 y 334.

De nuevo en v. 335 lanza imprecaciones a Perses, pero sin nombrarle directamente, hace uso del pronombre. Ha de ser el propio Perses, el propio hombre, el que debe lograr que en su corazón reine la buena "Eris" para que la Justicia pueda imperar en la tierra. De este modo, el pensamiento de Hesíodo adquiere un valor más que filosófico: se convierte en una llamada religiosa a toda la humanidad. El pesimismo del poeta, pues, no es tan absoluto como se ha pretendido. En su intimidad tiene plena confianza en la Justicia y en Zeus¹⁶. Frente a las bestias, a las cuales Zeus dio la ley de devorarse entre sí, a los hombres les dio la justicia, "que es lo mejor" (verso 274 y ss.). Esto equivale prácticamente a considerar la Justicia como la verdadera "areté" y a atribuirla a la humanidad en general, opuesta así a las bestias. Hesíodo ha creado el concepto de una moralidad humana general, la Justicia¹⁷.

III. OPORTUNIDAD

Hemos dicho al comenzar este capítulo que, junto a las dos ideas esenciales, Justicia y Trabajo, que dominan toda la obra, hay otra, mezcla de las dos, que es sumamente importante: la del momento oportuno.

Esta idea viene particularmente expresada después de los primeros trescientos versos. Al principio hallamos sólo una indicación en el verso 32, en el que el adjetivo tiene la significación que apuntamos. Mazon traduce el adjetivo "en sa saison", es decir, "en el momento oportuno".

Aplicado a un sustantivo lo tenemos en vv. 306-7. Hemos anotado antes que Sinclair interpreta el v. 382: *καὶ ἔργον ἐπ' ἔργῳ ἐργάζεσθαι*, en el sentido de "ejecutar cada trabajo en su sucesión natural", interpretando "sucesión natural" como "momento oportuno".

En los versos que siguen a éstos, cuando se inicia la descripción de los trabajos de los campos, el poeta da consejos y advertimos entonces una segunda idea: para cada uno de estos trabajos hay una estación, "un momento oportuno", un momento bien determinado por la naturaleza: v. 383 y siguientes, vv. 392-393, vv. 414-422, vv. 448-451, v. 458, vv. 460-463, v. 479, vv. 485 y ss., v. 502, vv 504 y ss., v. 529, v. 536, v. 540, vv. 560-563, vv. 564

¹⁵ GRONINGEN, *ob. cit.*, pág. 285.

¹⁶ ALSINA, *ob. cit.*, pág. 141.

¹⁷ R. ADRADOS: *Ilustración...*, pág. 88.

y ss., v. 571, vv. 574 y ss., vv. 582 y ss., vv. 598 y ss., vv. 609 y ss., vv. 614 y siguientes.

Unas veces este "momento oportuno" está expresado por los adjetivos *ώραῖος*, *ὄριος*, *ὄραιος* (vv. 32, 307, 617, 630, 642, 665, 695), *ὄριος* (vv. 392, 394, 422, 492, 543, 697). Otras veces, por la conjunción *ἡμος* ... *τότε* versos 414 y ss.). También en vv. 529 y 536. En v. 561.: *Ταῦτα φυλασσόμενος* "vigilando este momento adecuado". De nuevo v. 571:

Ἄλλ' ὅπότε' ἄν ... τότε δή.

Desde los versos 618 a 694 se trata de la navegación, pero la idea esencial es desde el principio la de las estaciones desfavorables y favorables¹⁸ Para expresar esta "oportunidad" hallamos las mismas fórmulas que hemos visto anteriormente (vv. 619 y ss): *εἴτ' ἄν ... θέ τότε*; v. 630: *αὐτός δ' ὄραιον μίμνειν πλοῶν...*; v. 431: *καί τότε*. Es muy interesante destacar como ejemplo de lo expuesto los versos 641-642.

Un poco más adelante, v. 648, se declara el poeta dispuesto a mostrar a Perses "las leyes del rugiente mar". El mar tiene también sus leyes, a las cuales el navegante debe obedecer. La expresión, muy concisa, equivale a *πῶς ἄν τις εὐκαιρῶς και μετρίως τήν θάλασσαν πλέοι*¹⁹.

La exposición de estas leyes viene a partir del v. 663, puesto que Hesíodo declara que la inspiración de las Musas compensa su experiencia personal, muy restringida, v. 662.

Se trata, pues, de las exigencias de las estaciones. "La estación de la navegación dura cincuenta días a partir del momento"... (v. 665 y ss.).

El buen momento queda también confirmado en v. 670. Hay otra navegación: la de la primavera, que al poeta no le gusta, pues con dificultad se puede evitar una desgracia (vv. 682-684).

El verso con el que finaliza la parte dedicada a la navegación es un buen resumen de todo lo expuesto (v. 964): *μέτρα φυλάσσεσθαι, καιρός δ' ἐπί πάσιν ἄριστος*.

El penúltimo capítulo (vv. 695-764) comprende un número bastante grande de consejos. En primer lugar, los relativos al matrimonio. Casi todos los consejos son prohibiciones del mismo tipo: en semejante circunstancia, absente de hacer esto o aquello. La palabra *καιρός*, que resumía el pensamiento principal del capítulo precedente, domina éste²⁰.

Empieza con la palabra *ώραῖος*, v. 695, y como resumiendo, v. 697: *γάμος δέ τοι ὄριος οὔτος*. Los últimos versos, por el contrario, expresan la siguiente idea (vv. 760-764): "Evita la mala reputación, la reputación es también una diosa". Es decir, que no tiene en cuenta ni nuestros deseos ni voluntades. Es

¹⁸ GRONINGEN, *ob. cit.*, pág. 287.

¹⁹ GRONINGEN, *ob. cit.*, pág. 287.

²⁰ GRONINGEN, *ob. cit.*, pág. 287.

independiente y sigue su propio camino. Esta idea concuerda perfectamente con la precedente. Una conducta prudente, "oportuna" y que respeta a los dioses procura una buena reputación y es un tesoro precioso²¹.

Nos queda el último capítulo, el de los "Días" (vv. 765-828). En él se enumeran los días propicios para ciertos trabajos y, por consiguiente, un desarrollo nuevo del tema que comentamos: la hora justa en la cual una cosa debe hacerse: v. 766, vv. 774-775.

Podríamos seguir la lista de días buenos y malos: v. 781, v. 782, v. 783, vv. 785-786, v. 788, v. 794, v. 802, v. 810; por el contrario, v. 821, y de nuevo indicando buena oportunidad en v. 812, 814 y 820.

Vemos, pues, cómo desde los primeros versos hasta los últimos queda unido todo el poema por esta idea que, junto con el tema de la Justicia y el Trabajo, preside toda la obra.

IV. EL MAL Y EL BIEN

Vamos, ahora, a fijarnos en otro tema que encontramos ya al iniciar la lectura del poema. Se trata del tema que podríamos denominar "el mal y el bien entre los hombres". Este "mal" que está entendido en dos acepciones: una, en el sentido material de "hambre", "carencia de alimentos", "miseria"; otra, en el sentido de "dolor", "aflicción". Como contraposición a la idea anterior tenemos la de "bien", expresada con palabras que denotan "abundancia", "riqueza", opuestas a la idea de hambre y las que indican "alegría", "paz" "bienestar" como oposición a "pena", "dolor".

Se nos aparece otra vez el hombre griego arcaico que describe con preferencia en parejas contradictorias. Esperanza y desgracia van unidas en pareja de contraste.

Señalamos con Snell²² que si Hesíodo pinta la evolución de la humanidad en los "Trabajos y los Días" con colores tan sombríos, hemos de recordar que él mismo había sido víctima de grandes injusticias; su mundo se había ensombrecido. El "pathos" de su exhortación se alimenta, como el de todos los maestros morales, en la maldad de este mundo. La vida de los hombres le parece desgraciada y miserable. Los mortales son para él no sólo débiles y efímeros, como para Homero, sino también injustos y culpables.

Es el mito de las razas el que sobre todo nos ejemplifica el problema que planteamos. La tendencia de este mito es, en cierto sentido, contraria a lo que se nos dice en la "Teogonía" sobre las genealogías divinas, puesto que allí, a partir de la materia bruta originaria, se va haciendo poco a poco el orden y la justicia, mientras que en los "Trabajos", el hombre comienza en un estado de bienaventurada justicia, y poco a poco se va imponiendo el mal y la violencia.

²¹ GRONINGEN, *ob. cit.*, pág. 287.

²² SNELL, *ob. cit.*, pág. 83.

En tres diversos pasajes de sus poemas nos da, pues, Hesíodo tres diversas interpretaciones del papel del mal en el mundo. Junto a la creencia, extendida también en otros pueblos, de que al principio existió un tiempo paradisiaco en el que no había injusticia ninguna, está la otra concepción —que en Hesíodo queda limitada al mundo de los dioses—, según la cual hay un progreso desde la brutalidad a la civilización, de suerte que el mal se halla en los comienzos y es superado a lo largo del proceso. La tercera concepción aparece en las concepciones teogónicas: los poderes malignos coexisten junto a los buenos a través de los tiempos. Pero estos tres esquemas, si se consideran detenidamente, se verá que no se hallan en Hesíodo de manera disociada o contradictoria, sino que forman una unidad y nos llevan a comprender mejor las convicciones a que Hesíodo había llegado en sus reflexiones sobre el bien y el mal²³.

El mal se halla ya al comienzo del mito de Pandora con el verso que lo abre. Hemos advertido al analizar este mito que para el profesor Alsina son los males contenidos en la jarra lo que juega el papel principal.

M. S. Ruipérez comenta que el mito de Pandora y el de las razas no son sino explicaciones míticas de la presencia del mal en el mundo. Hesíodo no hacía más que recogerlas de la religión popular. Una y otra son dos respetables intentos —dentro de la mentalidad mítica— de resolver el problema mayor de todas las religiones: el del origen del mal²⁴.

El problema del mal se centra, pues, en la falta de justicia. La raza de los primeros hombres vivía con el corazón libre de preocupaciones, lejos de las penas y miserias: vv. 112-113, v. 115, v. 116, vv. 117-118, vv. 172-173, v. 237.

El sufrimiento hace su aparición. Los hombres de la raza de plata ya vivían con sufrimientos (v. 133) y los de la raza siguiente partirán hacia el Hades (vv. 153-154) νόνομοι.

Los hombres de la quinta raza sufrirán una penosa existencia. Los versos 176-178 son muy expresivos, la pintura es muy viva. En el verso siguiente hay un cierto alivio.

Este pasaje es todo sombrío, desolador. No habrá amor (vv. 182-185), no habrá justicia (vv. 190-193), el odio lo invadirá todo (vv. 195-196), y como resumen del triste destino de los hombres de esta raza, los dos últimos versos, vv. 200-201.

Al adentrarnos en el tema de la justicia, hallamos gran cantidad de palabras que implican esta idea de abundancia y prosperidad de la ciudad que sigue el buen camino: vv. 227-8. Desaparece la triste guerra (v. 229) y también el hambre (v. 230). La palabra λιμός se repite con bastante frecuencia hasta casi los últimos versos del poema. En v. 299 cuando el poeta exhorta a Perses a que trabaje. En v. 302 y en vv. 404, 243, 363 y 647.

A los hombres, pues, que siguen la justicia, la tierra les da abundante

²³ SNELL, *ob. cit.*, pág. 81.

²⁴ RUIPÉREZ, M. S.: *La aparición de la idea de progreso en Grecia*. Salamanca, 1964.

fruto: v. 232, 233, 235, 236, 237. Por el contrario, todo es dolor cuando la ciudad no sigue las leyes de la justicia: vv. 242-243.

Cuando inicia la serie de consejos que se refieren al trabajo hallamos la contraposición de las palabras que indican abundancia y escasez y felicidad y desdicha. Términos que encontramos hasta v. 638. A partir de este momento observamos una ausencia del tema hasta que podemos encontrar algunos ejemplos en la parte que se refiere a los consejos sobre la navegación. El v. 632 sirve de introducción a la digresión que se refiere a su padre. Nos habla del viaje por mar que éste realizó no ciertamente por gusto, sino llevado por la dura necesidad (v. 637). El poeta quiere dar estos consejos para poder escapar a la dura hambre (v. 647). Si uno sigue sus consejos no sobrevendrán desgracias (vv. 665-666).

Tanto en la serie de consejos finales como en la parte dedicada a los "Días" no hallamos de nuevo ejemplos del tema estudiado.

V. VIRTUDES HUMANAS

En realidad, aparte de unas breves menciones que encontramos al final del mito de las razas, el tema que podríamos encabezar con el nombre de "Virtudes humanas" y que comprenderían las que se refieren al "respeto", "amistad" y "lealtad o fidelidad", no lo hallamos más que en las dos partes en las que el poeta se concreta a dar máximas y consejos.

A partir del v. 180, en donde nos habla de la destrucción de los hombres de la raza de hierro, nos dice que ya no existirán sentimientos de amor, de amistad (v. 184), faltará el respeto (v. 184), ya no temerán a los dioses (v. 187). Sigue la enumeración de todos los vicios que seguirán como consecuencia.

Pasamos ya después al v. 342, en donde resaltan las atenciones y sentimientos que se deben tener con un amigo (vv. 343-344), con los vecinos (vv. 344 y ss.). Preceptos que señalan a quién se debe amar y con quién se debe ser generoso (vv. 353 y ss.).

Hasta el v. 707 no hallamos de nuevo mención de este tema para indicarnos que no se debe tratar a un amigo como a un hermano. En v. 715 nos señala que hay que tener moderación en la virtud de la hospitalidad.

Lo verdaderamente importante de la lección de Hesíodo en estas sentencias y en su obra entera es que quiere poner al lado de la educación de los nobles, tal como se refleja en la epopeya homérica, una educación popular, una doctrina de la areté del hombre sencillo²⁵.

Los valores morales implícitos en la concepción de la vida de los campesinos se hacen accesibles a todo el mundo.

²⁵ JAEGER, W.: *Paideia*. Madrid-Buenos Aires, 1957, pág. 79.

VI. PODER DE ZEUS

Una de las ideas que más se repite a lo largo del poema "Trabajos y Días" es la del poder de Zeus. Se presenta Zeus desde un principio como juez, y de ahí su soberanía. Este pensamiento de que Zeus es el verdadero Ordenador del mundo entra en este poema más adentro que en la "Teogonía", pues en la injusticia que Hesíodo ha sufrido por parte de su hermano y de los jueces injustos, Zeus representa la Justicia. La verdad en la que cree Hesíodo es el orden inquebrantable que finalmente encuentra un premio para lo bueno y un castigo para lo malo. De una forma particularmente expresiva está explicada por el poeta la idea de que Zeus es el motivo del orden del mundo (v. 2 y ss.). En los vv. 35-36 se ve clara la idea de Zeus como juez.

Zeus aparece también como vengador y por esto preparó tristes preocupaciones para los hombres al ocultarles el fuego (v. 47 y ss.).

Zeus, padre de los dioses y de los hombres, gobierna y todos le obedecen (v. 69 y ss.). El ilustre Cojo, Hefesto, crea a Pandora y en su seno el Mensajero que mató a Argos le pone un corazón lleno de mentiras, tal como lo quiso Zeus (v. 77 y ss.). De nuevo se expresa la voluntad de Zeus en el v. 99. El poder de Zeus se ve claro en el v. 105: Οὐτως ὅ τι πη ἔστι Διὸς νόον ἐχαιέασθαι. Con su poder, Zeus sepulta a los hombres de la raza de plata (vv. 143 y ss.). Con su poder crea la raza de bronce (vv. 143 y ss.) y la cuarta raza (vv. 157 y ss.). A otros hombres, Zeus les ha dado una existencia alejada (vv. 167-168). Destruirá a los hombres de la quinta raza, la de hierro (v. 180).

Una ciudad con justicia, florece, si Zeus no le envía la guerra (v. 229). Por el contrario, aquellos que no respetan la justicia y obran desmesuradamente sufrirán la Justicia del Cronida (vv. 242 y ss. y vv. 245-247).

Los inmortales son "guardianes de Zeus" (v. 253). La Justicia es hija de Zeus (vv. 256 y 259). Nada escapa al ojo de Zeus, lo ve todo, lo sabe todo (v. 267) y Zeus es el Supremo Juez (v. 273). Ha prescrito a los hombres la Justicia, jamás la violencia (v. 276). Zeus ha ordenado el mundo de tal modo que los peces, las fieras y las aves se comen porque no hay entre ellos justicia ni un poder superior, pero para los hombres sí que hay una ley. Al que sigue las leyes de la Justicia, Zeus le da prosperidad (v. 281), el que hiere la Justicia, ve que su linaje va decreciendo.

También en el capítulo dedicado al trabajo brilla la Justicia de Zeus, porque con el criminal, Zeus se irrita y al final de sus actos criminales le da una dura recompensa (vv. 333-334).

En la parte que se refiere a los trabajos de los campos, el poeta habla en varios pasajes de Zeus como dispensador de la lluvia (vv. 415-416, v. 488 y v. 626). Los días también son obra de Zeus (vv. 565, 765, 769).

En realidad, la mayoría de los conceptos que hemos señalado aquí los advertimos ya al tratar del tema de la Justicia. Sin embargo, nos ha parecido

interesante destacar el poder de Zeus como dispensador de esta justicia y señalar los versos en los que este poder queda puesto de relieve.

Zeus encarna la justicia y el orden cósmicos. En este sentido, como apunta el profesor Alsina, Hesíodo se opone a la visión homérica de la divinidad con su antropomorfismo radical²⁶.

²⁶ ALSINA, J.: *Literatura griega*. Barcelona. 1967, pág. 337.

INDICE

	<u>Págs.</u>
FERNANDO MONTERO MOLINER: La historicidad de la Filosofía	3
RICARDO MARÍN IBÁÑEZ: La pedagogía existencial de Karl Jaspers	19
LEÓN ESTEBAN: Aportaciones al profesiograma de catedrático de Normal	45
SALVADOR VILASECA: La estación de la Miloquera (Marsà, Baix Priorat) y los "pares de hachas"	63
LAUREANO ROBLES: Anotaciones a la obra de San Hildefonso "De cognitione baptismi"	73
AGUSTÍN UBIETO ARTETA: Relaciones entre Fernando IV de Castilla y el Concejo de Calahorra	147
M. ^a CARMEN CALVO: España y la Guerra de los Treinta Años en el quinquenio 1630-1635	161
A. CUCÓ GINER: Contribución a un estudio cuantitativo de la C. N. T.	181
ANTONIO GIL OLCINA: Evolución demográfica del núcleo minero de La Unión	203
JUAN P. ASENCIO CALATAYUD: Geografía agraria de Aspe (Alicante) ...	239
RAFAEL RAMOS FERNÁNDEZ: Proyectos para trasvase de aguas de riego a Elche	259
ROLAND COURTOT: La fotografía aérea y los paisajes agrarios en el valle bajo del Júcar (Valencia)	273
M. ^a ANTONIA CORBERA LLOVERAS: Realidad y estilo en "Trabajos y días"	285